



www.loqueleo.com/co

Aventuras de un goleador

© Del texto: 2021, Sebastián Pedrozo

© De esta edición:

2021, Ediciones Santillana, S. A.

Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay

2026, Distribuidora y Editora Richmond S.A.S.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono +57 60 1 3906950

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com/co

ISBN: 978-628-7889-17-0

Impreso en Colombia

Impreso por Asociación Editorial Buena Semilla

Primera edición en Uruguay: julio de 2021

Primera edición en Colombia: abril de 2026

Dirección de arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico de la colección: Marisol Del Burgo,

Rubén Chumillas y Julia Ortega

Diseño de tapa e interior: Gabriela López Introiini

Ilustraciones de cubierta y de interior: Martín Santana

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

AVENTURAS DE UN GOLEADOR

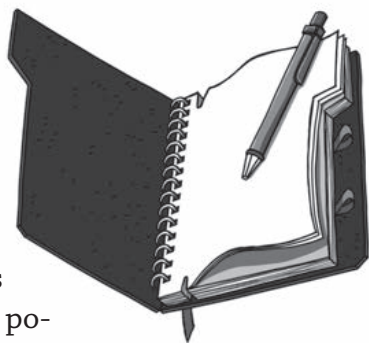
SEBASTIÁN PEDROZO

loqueleg

Me llamo Paolo

Parece que soy problemático. Tengo problemas, me dicen. Todo bien. No entienden nada. Ni siquiera saben de qué hablan, qué van a saber. Problemas tenemos todos. No me conocen. Piensan que soy de una forma, calentón, pero ni idea tienen. No saben nada de nada. ¿Quiénes? Bueno, no sé si tengo ganas de dar tantos detalles. Capaz otro día.

No es que me vuelva loco la idea de escribir. Me cansa y me cuesta concentrarme. Me obligan a hacerlo. Pero ahora arranqué con todo. Eso está bien. Tengo mucha cosa en la cabeza. No voy a poner fechas en cada entrada a esto, que podría ser un diario. Está bien ordenar, no se puede ser necio, sirve, pero quiero escribir cuando tenga ganas y sin que cada día haya algo.



Soy bastante callado y cuando hablo me meto en líos (ya hablaré de eso). Pero me piden que hable de mí. Que cuente todo. Bueno, voy a contar. Me compré un cuaderno. Mi primo Juan (ese sí me conoce) lo va a pasar en la computadora. Odio las compus, juego con algún videojuego, y poca cosa más. Me gusta correr y andar por ahí. No me puedo quedar mucho tiempo sentado frente a una pantalla. Salvo cuando veo fútbol. ¿Hace cuánto que no trepan a un árbol?

Me gusta el fútbol. No hay nada que me apasione tanto. Sueño con el fútbol. Con que calzo un balón con el empeine y lo clavo en el ángulo. Sueño todas las noches con que entro por el túnel a un estadio lleno. Al Maracaná, al Allianz Stadium, al Emirates, al Monumental, a la Bombonera y claro, mi sueño favorito es pisar el Centenario repleto, jugando para nuestra selección.

Soy bueno en el fútbol, no voy a andar con vueltas ni a hacerme el humilde, que es una pavada eso. Si hacés algo bien, y todo el mundo te lo reconoce, listo, decilo, loco. Jugar es lo que mejor hago. Soy delantero. Mejor dicho: soy 9, centrodelantero. Eso, aclaremos bien las cosas. Soy el goleador de mi equipo y de la liga.

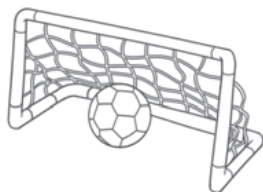
Eso es lo que hago.

Meter goles. Muchos. Me desespero por ellos. Reventar las redes. Gritar a los cuatro vientos: gol. Golazo. Ahora voy a anotar un



montón de frases que me dicen cuando juego en el club o en el colegio.

*Tengo el arco entre ceja y ceja.
Soy un goleador nato.
Una máquina de hacer goles.
Un delantero implacable.*



¿Incomoda que hable bien de mí? Lo lamento. Este es mi cuaderno y lo voy a usar para contar lo que quiero. Así son y serán las cosas de ahora en adelante. Y el que lea esto tendrá que aceptar las reglas. Voy a hablar de mí, bastante. Me piden que haga listas de lo que me gusta y lo que me hace enojar. Parece que es importante que yo sepa por qué me enoja. Los adultos son unos genios. Como si la mayoría de ellos supiese por qué está enojado. Quizás les dé el gusto y haga las malditas listas. Hoy no tengo ganas.

Nuestro club está muy bien en las posiciones generales. Somos el Unión de la Costa, una institución que además tiene una larga historia en el fútbol infantil. Mi categoría, especialmente, es la mejor de la liga. Somos durísimos. Quizás nuestra forma de jugar no es muy vistosa, pero ganamos. Ganamos y ganamos siempre. Somos prácticos. Eso es lo que cuenta. Lo que queda para la historia.

Temperamento

∞

Horacio, nuestro entrenador, es uno de los que quiere que escriba. Le pegué una patada fuerte a un compañero en un entrenamiento. Lo lastimé, es verdad. No mucho. Un pequeño corte en la pantorrilla. Mis zapatos son viejos, capaz tienen un poco de filo, no sé. Según Horacio, no es porque sea leve o grave la herida, sino porque quise lastimarlo. Tiene razón. Quise lastimarlo, porque ese compañero intentó lastimarme primero. Esto es fútbol. Se lastima a la gente. Es un deporte de contacto, hay roces, fricciones, insultos, golpes sin querer, y otros no tanto. Después del partido, somos todos amigos. De lo contrario, vayan a jugar al tenis. Pues bien, se le ocurrió a mi querido entrenador que mi temperamento estaba mal.

—Vos sos muy inteligente, Paolo, vamos a solucionar esto —me dijo, y también aseguró que era una cosa que había que atender, si no, más adelante se podía ir de las manos.

Habló con mis padres y la solución apareció como por arte de magia. Había tarea programada y yo debía cumplirla a rajatabla. Todos los días, una hora de escritura. Vaya castigo.

Me podía grabar también. Esa era otra opción. No pude, jugaba con el celu y no grababa nada. ¿Por qué iba a hacer eso de escribir, entonces? Esta es la respuesta: porque si no lo hacía, no me ponía de titular en los partidos. ¿Qué tal? Fabuloso. Un genio, Horacio.

Quiero hablar sobre mi carácter. Mi forma de ser. Esa cosa que los adultos que me rodean llaman temperamento. Yo siento las cosas. Me corre sangre por las venas. Me dan bronca. Las injusticias, sobre todo. Yo no soy una mala persona, ¿eh? No ando haciendo maldades porque sí. Sé que lo que hago tiene consecuencias. No soy idiota. Ni un demente. ¿Lastimé a un compañero de equipo? Sí. ¿Sé que eso está mal? Bueno, depende.

Voy a explicarlo. Está mal pegar, claro, yo no le pego a los animales que veo en la vereda, como un desquiciado; pero si uno se está defendiendo, ¿qué onda? Sigue estando mal. ¿Qué debería haber hecho? Decirle, oh, sí, querido amigo, van treinta minutos que no dejas de golpearme, puedes dejar de hacerlo, muchas gracias, ahora vete y déjame en paz. ¡Pero por favor!

Este compañero (Gonzalo) me venía dando cada patada que... dejá. Así no se puede estar tranquilo. Él fue el demente golpeador.

Los grandes delanteros siempre recibieron muchos golpes. Estudié historia del fútbol. Sé que es importante prepararse. Quiero ser el mejor. ¿Está mal eso? A Pelé le pegaban mucho, a Maradona, a Francescoli, a Platini, a Riquelme, a Messi.

A mí me pegan siempre los rivales. Pero yo hago como que no me duele.

Mi familia

Mis padres son buenos con nosotros. Somos dos, tengo una hermana menor: Amalia. La persona más molesta y dulce que se pueda encontrar. Nos peleamos mucho, pero también nos entendemos. Si me ve medio loco, se aleja y no me dice nada. Capaz hasta me trae algo de comer. Esas cosas.

Nos separan tres años de diferencia. Ella es pequeña, pero a veces me dice las cosas más inteligentes del mundo. Es raro. Es como que su mente nació antes que ella y tiene una gran cantidad de sabiduría. Bueno, la cuestión es que somos una familia como cualquier otra, supongo. Primer punto que quiero aclarar. Mis padres trabajan mucho. Y están siempre cuando los necesito. Esta no es una historia donde el chico problemático no tiene la suerte de contar con el apoyo de sus papás. Nada de eso. Ambos están. Muchos dirán que soy el típico hijo mayor demasiado mimado. Trabajan mucho, es verdad. A veces, no los veo tanto como quisiera, pero eso no es para hacer un drama. Hay cosas mucho peores. No me

falta nada, tengo lo necesario, voy a un buen colegio, me compran lo que necesito y listo.

Mi padre es un mecánico industrial, que habla hasta por los codos y le gusta más el fútbol que comer milanesas, y mi madre trabaja en una inmobiliaria acá en la costa, que es como decir que tiene mucho que hacer durante todo el año. Porque lo que sobra en esta ciudad son casas vacías por vender o alquilar. Todo bien. Ellos parecen felices con sus empleos.

El colegio

No me gusta demasiado estudiar. Pero lo hago. No llamo la atención por ser mal alumno ni por ser brillante. Algo es algo. No me interesa ser brillante en la memorización de las tablas o las capitales. Lo lamento. El trato es así. Si me va bien en la escuela, hay fútbol. Si me va mal, no. Fácil de entender, ¿verdad? A mí me quedó claro. Yo no puedo vivir sin ir a practicar y a los partidos. Por eso, estudio. Todo bien con lo del futuro y que hay que tener una profesión. Mi futuro, mi profesión, va a ser jugar a la pelota. Esto no lo digo mucho en voz alta. Mi abuela se enoja conmigo cuando escucha que su nieto quiere ser 9 de la selección. Sacude la cabeza y dice:

—Ay, dios mío, vos querés amargarme la vida nomás, Polito —que es como me dice ella. Mi abuela es una de esas señoras mayores que a uno no le conviene hacer enojar ni amargar.

En el colegio tengo algunos compañeros con los cuales converso. Está Lucho, que es mi compinche en

la cancha, el que más me conoce y me da tremendos pases cuando jugamos al fútbol en el Unión. Somos un buen equipo.

Y después está mi primo Juan, que no estudia conmigo pero somos muy unidos. Nos vemos bastante, salvo cuando se enoja conmigo y no me habla por unos días. Es un personaje, mi primo.

Alto rendimiento

Cuando se arma partido en el patio del colegio, no me sumo. Mucha gente en un espacio muy reducido. Se pegan mucho y juegan mal, desordenados, a los empujones como en un rueda de la expo Prado. No estoy para pavadas. Me puedo lesionar ahí. Nadie quiere eso. Ya dejaron de pedirme que me sume a los picados. Me quedo a un costado comiendo una manzana, o algo así. Antes me decían cosas.

—Andá, qué te hacés el profesional, vos...

Yo no contesto. Que digan lo que quieran. No me importa.

No me gusta correr el riesgo de torcerme un tobillo en la cancha de tierra donde mis compañeros de clase juegan al fútbol. Está llena de piedras y cosas aún más peligrosas. Tengo que cuidarme. Nadie va a hacerlo por mí. Por eso me alimento bien, tomo agua, jamás refrescos azucarados u otras porquerías de esas. Agua y fruta. Poca harina blanca y carne roja. Hay que